



EL AQUELARRE

Colección: Luz Negra

#05

No te despiertes con su canto. Cantan bajito una melodía sin palabras, hecha de dientes de leche y plegarias. El primero marca el rezo, el segundo sopla sobre un puñado de hojas secas, los demás en silencio te observan.

Y si alguna vez escuchás su oración en el aire, no nombres su origen, no mires la fuente; el bosque aún los recuerda, pequeños y luminosos, allí los hallarás girando en torno al fuego negro que nadie encendió, custodiando la quietud de la madrugada. Las sombras en las paredes proyectadas, la inocencia rota de quien reza por no llorar. Sin saberlo, depositan la fe ciega de los que todavía creen que la infancia es oración, penuria disfrazada.